EL TEATRO.

COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EN LA MISMA MONEDA,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. JOSE JACKSON VEYAN.

MADRID.

ALONSO GULLON, EDITOR.

PEZ,—40,—2.°

1877.

AUMENTO A LA ADICION DE 1.° DE MAYO DE 1876.

TÍTULOS.	Autores.	AUTORES.	Prop. q corresp.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	Autores.	AUTORES.	Prop. q corresp.
Á Filadelfia	1	D. J. Estrañi	Todo.
Dos hijos	1	J. Ferez Bremon	»
El ahorro	1	Cárlos Frontaura	»
El Conde Patricio	1	F. Sanchez Castilla	»
El doctor Escamilla	1	J. Moreno Liaño	»
El gladiador de Rávena	1	J. Echegaray	»
El matador de Vallecas	1	Manuel F. Vallejo	»
En la misma moneda	1	José Jackson Veyan.	»
La Castanyada	1	E. Vidal	»
Lo diable son las donas	1	E. Vidal	»
Nubes de verauo	1	Cárlos Trigo	»
Un quadro ó la barca de San Pere	1	E. Vidal	»
Por un telégrama	1	José Jackson Veyan	»
La pau de casa	2	E. Vidal	»
La nodriza	2	Enrique Gaspar	»
Nadie es profeta en su tierra	2	J. Moreno Liaño	»
Por recoger una herencia	2	Gaspar Thous y Orts	»
Como empieza y como acaba	3	J. Echegaray	»
El número tres	3	Miguel Echegaray	»
L'art de la bruixeria	3	E. Vidal	»
Pepe Carranza	3	Cárlos Frontaura	»
El fruto vedado	3	F. Sanchoz de Castro.	»

EN LA MISMA MONEDA.

EN LA MISMA MONEDA,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON JOSÉ JACKSON VEYAN.

Estrenado con gran aplauso en el Teatro MARTIN el 11 de Diciembre de 1876.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1877.

PERSONAJES.		ACTORES.
JULIA	SRAS.	MENENDEZ.
DOÑA RELIQUIAS		SOLIS.
CÁRLOS	SRES.	YAÑEZ.
JUSTO		COSTA.
ALFREDO		VALLARINO.
DON GASPAR		ALBA.

La accion en Madrid.

Á CARMINA.

MI QUERIDA ESPOSA:

No extrañes que te dedique esta obrita quien te ha dedicado su corazon y su esperanza.

Á tu lado la escribí: Tú la juzgaste favorablemente, y el público, sin duda por respetar tu juicio, la acogió con igual benevolencia.

El primer aplauso fué el tuyo, y en consignarlo así cumple un deber de gratitud, tu

PEPE.

ACTO ÚNICO.

Sala elegantemente amueblada: puertas laterales y al foro. Balcon, segundo término derecha. Consolas, y en una, jarron con flores. Velador al foro con libros y álbum retratos.

ESCENA PRIMERA.

Aparecen JULIA y DOÑA RELIQUIAS.

RELIQ. ¿Pero sobrina, qué dices?
JULIA. Digo y repito, que es fuerza
que me case, pero pronto.
RELIQ. Apenas el luto dejas
por tu esposo.
JULIA. He de llorarle
acaso mi vida entera?
Ese es el método antiguo;
yo, tia, soy muy moderna.
Viuda á los veinte años
con fortuna y con belleza,
¿qué he de hacer sino casarme?
RELIQ. Pues cásate enhorabuena.
(En no quitándome á Justo.
Qué cristiano y qué modestia!)
JULIA. Segun telégrama hoy
del Norte mi primo llega.
RELIQ. Cárlos es todo un buen mozo

y valiente segun cuentan

JULIA. Si Alfredo á Madrid volviese...

RELIQ. Alfredo... ¿Quién de él se acuerda?
Él te amaba, tú le amabas,
y cuando vino de América
á darte el nombre de esposo,
esposa de otro te encuentra!

JULIA. Es cierto, por la ambicion
le dejé y ahora me pesa.

RELIQ. Tan solo un mes disfrutaste
las conyugales ternezas,
y quedaste sin marido
y sin su fortuna inmensa.

JULIA. Pero Alfredo, al parecer,
segun sus cartas demuestran,
al saber que estoy viuda
en volver á España piensa,
y al volver... vuelve por mí.
¿Quién lo duda?

RELIQ. Más la vuelta
no la da y hace tres meses
que de él noticias no llegan.

JULIA. Aquí está su última carta
que afirma más mi sospecha.
(Saca una carta.)
«Mi amiga Julia Montero:
»supe con gozo y con pena
»que se hallaba usted viuda.
»Una sagrada promesa
»que hice al hallarla casada
»quiero cumplir sin más tregua.
»Mi Esperanza está en Madrid,
»y ardo en deseos de verla.
»Acaso no tarde mucho
»en darle á usté una sorpresa.
»Adios, pues, y no me olvide.
»Suyo afectísimo... Etcétera,
»Méjico cuatro de Enero,
»Alfredo Ruiz de Fonseca.»

RELIQ. Al parecer aún te ama.

JULIA. Bien su carta me lo prueba,
pero el caso es que no viene.

RELIQ. ¿Habrá muerto?

JULIA. ¡¡Quién espera
sin tener la certidumbre?...

RELIQ. Pues cuando desde esa fecha
no llegó ni nos escribe,
sabe Dios.

JULIA. Y bien, paciencia.
Hoy á don Justo ó mi primo,
si ellos mi amor no desprecian,
elijo.

RELIQ. Á don Justo, no.
Él contigo no congenia.
Aunque es jóven, es tan grave
y tiene tales ideas,
que necesita una esposa
de cierta edad y experiencia.
Y he notado que me mira.

JULIA. ¡Á usted!

RELIQ. Á mí. ¿Soy tan vieja?
Tengo mis cuarenta y pico.

JULIA. El pico en montaña peca.

RELIQ. Su tio en cambio me aburre,
me exalta, me desespera.
No estamos acordes nunca.

JULIA. Es un necio.

RELIQ. Ya chochea.
(Suena campanilla dentro.)

JULIA. ¿Serán ellos?

RELIQ. (Yendo al foro.) Sí, ellos son.

JULIA. Tia, disculpe mi ausencia.
Pronto vuelvo. (Vása primera izquierda.)

RELIQ. Adios, sobrina.
Cuando me anuncian que llega
ese jóven, siento un frio,
y un calor, y una impaciencia...
¡Ay Reliquias, será amor
esto que tu calma altera?
Ya vienen. ¿Estaré bien?
Una sonrisa halagüeña.
Mirar lánguido. ¡Cupido,
dame tus punzantes flechas!

ESCENA II.

BELIQUIAS, JUSTO y D. GASPAR.

JUSTO. Santos y felices dias.
RELIQ. Señores...
GASPAR. Ustedes buenas.
RELIQ. (He de saber por el viejo...)
GASPAR. (Si me dijese la vieja...)
JUSTO. No está Julia?
GASPAR. ¿Y su sobrina,
seguirá tan hechicera?
(Justo hojea los libros del velador.)
RELIQ. Sí señor, marchó á su cuarto.
Pronto volverá.
JUSTO. ¡Qué bella!
RELIQ. ¿Quién, Julita?
JUSTO. No señora.
Hablo de santa Teresa.
Aquí tiene usted su vida.
GASPAR. Sólo en esas cosas piensa.
RELIQ. No le riña usted.
JUSTO. Yo, tio,
obro segun mi conciencia.
GASPAR. Eres un santo, eso sí;
pero me aflige que tengas...
RELIQ. El qué?
GASPAR. Callo en las rodillas
de tanto orar en la iglesia.
RELIQ. Es usté un modelo.
JUSTO. Yo...
RELIQ. De los pocos que se encuentran.
Venturosa la mujer
que logre...
JUSTO. Usted me avergüenza!
Soy muy jóven todavía...
Aún no he cumplido los treinta.
RELIQ. ¿Y no piensa usted casarse?
¿No habrá mujer que merezca...
JUSTO. Es difícil... no imposible.
Si el cielo me la presenta

y me convienen sus dotes,
¿qué he de hacer? Cargar con ella.

RELIQ. Con quién, Justo?

JUSTO. Con la cruz.

RELIQ. Pues hay cruces muy ligeras;
y si usted lee en los ojos,
puede que en algunos lea
un amante corazon
y un alma pura y sincera.

JUSTO. (Lo dice por la sobrina.)

RELIQ. (Yo he de hacer que me comprenda.)

GASPAR. Tenemos que hablar los dos.

RELIQ. (Qué importuno!) Cuando quiera.

JUSTO. Desde aquí no les estorbo.

(Se sienta al foro, junto al velador, y va repasando los libros.)

GASPAR. (Haré mi demanda en regla.)

RELIQ. (No puedo ver á este viejo!)

GASPAR. (No puedo ver á esta vieja.)
Sabe usted que su sobrina
encanta, arroba y deleita,
y yo... no he sido insensible...

RELIQ. Pues ya que habla con franqueza,
tambien á mí su sobrino
me hace tilin...

GASPAR. ¡Qué me cuenta!

RELIQ. Y necesito...

JUSTO. (Leyendo sin oir á Reliquias y á Gaspar.)
«El rosario:
»contra gula penitencia.»

GASPAR. Mas comprenda usted, señora,
que su edad...

RELIQ. Mi edad le altera?
¿Pues y usted?

GASPAR. El hombre siempre
es jóven.

RELIQ. No á los cincuenta!

GASPAR. Más tiene usted.

RELIQ. ¡Yo!... ¡Qué horror!

GASPAR. Por más que usted se adereza...

RELIQ. ¡Yo no me tiño el cabello
como usted!

JUSTO. «El alma en pena:
»Resurreccion de la carne.»
GASPAR. Mis dientes no son de pega
como...
RELIQ. Eso no es del caso!
GASPAR. Tengamos en paz la fiesta.
RELIQ. ¡No se puede hablar con él!
GASPAR. ¡No se puede hablar con ella!
RELIQ. Yo de usted no necesito
para lograr...
GASPAR. ¡Buena es esa!
Pues yo necesito mucho!
Ella me mira.
RELIQ. Él me observa.
GASPAR. Reliquias, usté está mala.
RELIQ. ¡Don Gaspar, usted chochea!
JUSTO. (Cuándo saldrá Julia?)
RELIQ. Ahí viene
mi sobrina.
GASPAR. Es una perla!

ESCENA III.

LOS MISMOS, JULIA, primera puerta izquierda.

JULIA. Felices!
GASPAR. Adios, Julita.
JULIA. Don Gaspar. (Ni aun se menea
del asiento. Es medio tonto!)
¡Hola, don Justo! (No observa...)
JUSTO. ¡Julia! Estaba distraido;
dispense usted mi torpeza.
(¡Vaya unos ojos que tiene!
¡Ay, si pecado no fuera!...)
JULIA. (Quiero hablar con él á solas.
Mira con una insistencia...)
Don Gaspar, ¿vió usté el jardin?
GASPAR. De paso.
JULIA. Hay flores muy bellas.
GASPAR. Para ver flores hermosas
no hay que ir allí.
JULIA. (Qué babieca!)

Tia, enseñe á don Gaspar
el rosal y las violetas.
Usted que es aficionado...

GASPAR. ¡Yo!

JULIA. Pueden dar una vuelta.

RELIQ. (Pretende quedarse sola.)

JULIA. No van ustedes?

GASPAR. (Nos echa.)

JULIA. Tia, enséñeselo todo
despacio.

RELIQ. Yo... Si te empeñas...

JULIA. Don Gaspar está esperando...
Vamos, que mi tia espera. (Á D. Gaspar.)

GASPAR. Pues señor, veré las flores.

JULIA. (Qué ocasion se me presenta!)

GASPAR. Hay estanque en el jardin?

JULIA. Sí.

GASPAR. Me alegro muy de veras.

RELIQ. Por qué?

GASPAR. (Porque si te arrimas
á él te zampo de cabeza!)

JULIA. Vaya, adios.

GASPAR. Hasta despues.

JULIA. Don Gaspar, creo que ordena
la urbanidad...

GASPAR. El qué?

JULIA. El brazo.

GASPAR. Es verdad. (Dándole el brazo á Reliquias.)

JULIA. Linda pareja.

RELIQ. (¡Ay, me encocora este hombre!)

GASPAR. (¡Uf! Me sofoca esta vieja!)
(Vánse por el foro izquierda.)

ESCENA IV.

JUSTO y JULIA.

JULIA. Siéntese usted á mi lado
y hablemos.

JUSTO. De qué he de hablar?

JULIA. Pues, de... todo es empezar.
Está usted tan separado. (Justo se acerca.)

JUSTO. Hablaré pues del sermon
del padre...
JULIA. Como usted quiera.
(Yo buscaré la manera...)
JUSTO. Es un sabio fray Anton
que debiera ser eterno.
¡Convence hasta al más bolonio!
JULIA. De qué habló?
JUSTO. Del matrimonio.
JULIA. ¿Nada más?
JUSTO. Y del infierno.
Despues del infierno habló
del más débil de los seres.
JULIA. ¡Tras los diablos!...
JUSTO. Las mujeres.
JULIA. ¿Y qué dijo?
JUSTO. ¡Qué sé yo!
Las comparó al cocodrilo,
y al...
JULIA. ¡Me gusta su merced!
JUSTO. Así es que al lado de usted,
vamos, no estoy muy tranquilo.
JULIA. No está usted tranquilo?
JUSTO. No.
JULIA. Soy muy buena.
JUSTO. Lo barrunto.
JULIA. Si viviera mi difunto
él diría quién soy yo. (Acercándose un poco.)
Usted, don Justo, es un santo.
JUSTO. Soy un pecador, señora.
JULIA. Un pecador que enamora
por sus virtudes.
JUSTO. No tanto.
JULIA. De Dios humilde cordera
siempre fuí cristiana y pía...
¡Y eso mejor lo sabría
si mi difunto viviera! (Acercándose más.)
Nunca tuvimos los dos
ni altercados ni deslices,
y vivíamos felices
en santo temor de Dios.
Á misa al amanecer.

Tras del almuerzo á rezar.
Un ratito á pasear
y luégo á casa á comer.
De noche, eso sí, diario,
como distraccion amena
siempre detrás de la cena
rezábamos el rosario.

JUSTO. Eso, Julia, es bien vivir.

JULIA. Sin el disgusto más leve
á la camita á las nueve,
y luégo...

JUSTO. Luégo... á dormir.

JULIA. Yo ni á circos de caballos
ni á teatros...

JUSTO. ¡Son desdoros!

JULIA. Algun domingo á los toros
ó al reñidero de gallos.

JUSTO. Eso al cabo ménos mal.
Son cándidas diversiones.

JULIA. Claro, y que en esas funciones
no padece la moral.

JUSTO. Pienso igual sobre ese punto.
Debe usted ser de ambrosía!...

JULIA. ¡Eso bien se lo diría
si viviera mi difunto! (Acercándose.)

JUSTO. Me lo diría, es lo cierto,
pero aunque mi voz la ofenda,
quiero, Julia, que usté entienda
que es mejor que se haya muerto.

JULIA. ¿Cómo? (Él se anima.)

JUSTO. Está claro,
porque así... quedó viuda.

JULIA. (Él mismo viene en mi ayuda.)

JUSTO. Y... Julia, fuera reparo.
Su virtud me ha seducido:
¿quién á una santa no adora?

JULIA. ¡Ay, Justo, usted me enamora!
(Levantándose asustada.)

JUSTO. Me quiere usted por marido?
Esto al fin no es un pecado.
Ya le hice mi confesion
y espero la absolucion.

á sus piés arrodillado.

JULIA. Usted, Justo, tan prudente...
(Calló al fin en el garlito.)

JUSTO. ¡Ay, Julia, yo necesito
de ese amor tan inocente!

JULIA. Fray Anton y con razon
dijo que era la mujer...

JUSTO. Lo dice porque á mi ver
no la vió á usted fray Anton.
Julia, yo perdí la calma;
Julia, sus frases discretas
están tocando *á completas*
en el fondo de mi alma.
De su cariño en la red
quiero ser su escapulario.
¡Quiero rezar el rosario
por las noches con usted!
Y de bracero los dos
ir á misa muy temprano.
¡Quiero, porque soy cristiano,
vivir en gracia de Dios!

JULIA. Veremos. (Miren el lego!)

JUSTO. Vea usted por caridad,
pues no ver con claridad,
¡ay, Julia! me tiene ciego.
Como una prueba bendita
de que responde á mi amor,
déme usted...

JULIA. El qué?

JUSTO. Esa flor,
esa bella margarita.

JULIA. (Ya tengo al uno, veremos
á mi primo, y entre tanto...)
Tome usted.

JUSTO. Perfume santo!

JULIA. (Entre dos ya escogeremos.)
(Suena una campanilla.)
Alguien viene.

JUSTO. No hay que hablar.
De usted es mi corazon,
y aunque pese á Fray Anton,
con usted me he de casar.

CÁRLOS. (Dentro al paño),
No necesito anunciarme:
soy de la casa, mastuerzo!
JULIA. Mi primo Cárlos.
JUSTO. Yo voy
con los tios.—Pronto vuelvo.
Conque quedamos en...
JULIA. Sí:
Justo, quedamos en eso.
(En que si me gusta más
mi primo, por él te dejo.)
JUSTO. Adios, Julita.
JULIA. Adios, Justo.
JUSTO. Hasta despues.
JULIA. Hasta luégo.
(Váse foro izquierda.)

ESCENA V.

JULIA, y en seguida CÁRLOS, que podrá vestir de uniforme ó de paisano.

JULIA. Cárlos siempre me miró
así... con bastante afecto.
En fin, uno de los dos
elijo puesto que Alfredo
nunca acaba de llegar.
Si él viniese... Pero es necio
pensar en él. Aquí está,
otra flor y allá veremos.
(Coge una flor del jarron.)
CÁRLOS. Julia!
JULIA. ¡Cárlos!
CÁRLOS. Aquí estoy.
JULIA. Llegaste ya!
CÁRLOS. Sano y bueno,
despues de andar á trastazos
hace dos años y medio.
¿Y mi tia?
JULIA. En el jardin
con dos amigos. (No es feo

el primito.)

CARLOS. (La primita
es como el retrato, un cielo.)
Estás más guapa!

JULIA. Tambien
tú lo estás. Algo moreno...

CARLOS. En el campo se ha curtido
mi cutis á sol y á fuego,
Dispensarás que me siente
y que encienda un coracero.
Ya sabes que entre soldados...
Se excusan los cumplimientos.

JULIA. Segun oí te portaste
como un héroe?

CARLOS. No por cierto.
Sacudí buenos sablazos:
tuve fortuna en el juego;
corrí siempre de los últimos;
avancé de los primeros,
y me gané cuatro chirlos,
dos cruces y dos empleos.

JULIA. Vamos.

CARLOS. Concluida la guerra
un mes pedí; me lo dieron,
y aquí me tienes echando
de ménos el campamento.
Sé que estás viuda.

JULIA. Sí.
¿Y tú seguirás soltero?...

CARLOS. Claro; había de casarme
acaso con el sargento?
En el Norte no hay mujeres;
y, prima, gracias á ello,
pues si en tan cruda cizaña
se mezclára el bello sexo,
no se firmaba la paz
en cuatro siglos lo ménos.

JULIA. Muchas gracias.

CARLOS. No hay de qué.
Es justicia y lo sostengo.

JULIA. Y cuándo te casas?

CARLOS. Yo?...

Chica, difícil lo veo.
Eso de vivir esclavo...
Por lo demas no condeno
el matrimonio, no tal.

JULIA. Piensas tú como yo pienso.
Yo quisiera un hombre franco,
aunque tuviera mal genio.
Un hombre que no eche flores
ni me diga galanteos,
como esos pollos insulsos...

CARLOS. Con chistera y sin babero.
Tienes razon.

JULIA. Un marido
confiado, no un Otelo.
Que salga cuando le plazca
sin que yo le importe un bledo.
Que él vaya á un baile y yo á otro,
ó juntos si es su deseo.
Un hombre así... liberal,
que vaya con el progreso.
Que ejerza su autonomía
y respete mis derechos.

CARLOS. Cabal. (Me ha dado en el blanco.)

JULIA. Lo demas es de otros tiempos
y convierte el matrimonio
en un presidio casero.

CARLOS. La suegra es el capataz.

JULIA. Y cabo de vara el suegro.
Si yo volviera á casarme,
la experiencia es gran maestro.

CARLOS. (Esta prima está tocando
á generala aquí dentro.)

JULIA. Disfrutar de los teatros,
acudir á los paseos,
y gastarlo alegremente
ya que nos sobra dinero.

CARLOS. Si yo hallase una mujer
así, lo digo y lo siento,
sin disparar un cartucho
me iba á la iglesia derecho,
y á discrecion me rendía
con bagajes y armamento.

JULIA. Pues si yo encontrase un hombre,
cual me lo finge el deseo,
le daba... vamos, le daba...

CARLOS. El qué?

JULIA. Mi cariño entero
y mi mano en el altar.

CARLOS. Pues alto y parlamentemos.
Tus disparos me han herido,
y fuera cobarde y necio
que teniendo municiones
no responda al tiroteo.
Con bases tan ventajosas
¿quién no cede plaza y puesto?
Tú eres libre, yo soy libre;
soy comandante primero,
el más antiguo en la escala
y en amor el más moderno.
Por tí dejo pabellon,
galones y regimiento.
¿Buscas un hombre? Aquí está.
¿Busco mujer? Ahí la tengo.
¡Conque iza bandera blanca,
baja tus armas al suelo,
y me tienes á la vez
victorioso y prisionero!

JULIA. (Este es más franco que el otro.
No se anduvo con rodeos.)
Pero primo, si llegaste
apenas hace un momento.

CARLOS. Y qué importa si de niños
entrambos nos conocemos?
Si he de hablarte con franqueza,
vine por tí, lo confieso;
desde que ví tu retrato
se rompió el fuego en mi pecho.

JULIA. Si te gusta mi sistema
y el programa de gobierno...

CARLOS. No ha de gustarme? Á tu tia
pido tu mano y laus deo.

JULIA. Tan pronto no, aguarda un poco.

CARLOS. Bien; como quieras, lucero.
Sólo falta...

JULIA. Qué?
CARLOS. Esa flor
como firma del convenio.
JULIA. Toma (y esta es la segunda.
Mi jardin las tiene á cientos.
Probaré cuál de los dos
me conviene más, y luégo...)
CARLOS. Alguien se acerca.
JULIA. Es mi tia.
CARLOS. Y esos tipos, son dos clérigos?
JULIA. Son dos amigos.
CARLOS. Trascienden
á carcundas desde lejos.
JULIA. (Este y Justo, qué distintos!)

ESCENA VI.

LOS MISMOS, RELIQUIAS, GASPAR y JUSTO.

RELIQ. ¡Cárlos!
CARLOS. ¡Tia! Caballeros...
(Lo dicho, dos jesuitas.)
GASPAR y JUSTO. Servidores.
CARLOS. (Del infierno!)
RELIQ. Por fin, sobrino del alma,
llegastes? Y qué tal, bueno?
Vienes herido? Ascendiste?
Has crecido. Estás más grueso.
Estás muy guapo. ¿Qué tienes?
¿No contestas?
CARLOS. No contesto
porque á todas sus preguntas
no he de contestar á un tiempo.
RELIQ. La curiosidad, sobrino...
Dispénsame...
CARLOS. Ya lo creo:
no he de dispensarla, tia,
si cuando era yo un muñeco
hizo las veces de madre
conmigo?
RELIQ. (Disgustada.) Es verdad.
CARLOS. Por cierto

que ya llovió desde entónces.
Hará treinta y dos inviernos.

RELIQ. ¡No puede ser!

CARLOS. Usted tiene
unos cincuenta.

GASPAR. Lo ménos.

RELIQ. Pues estás equivocado.
(¡Jesús, me saltan los nervios!
¡Sacar mi fe de bautismo
delante de Justo!)

CARLOS. Bueno:
pues dejemos lo pasado
y de lo presente hablemos.

JUSTO. (Este primo no me gusta.
Sus bigotes me dan miedo.)

RELIQ. Y de tu prima, qué dices?

CARLOS. Digo que sus ojos negros
despiden cuando los abre
más lumbre que dos morteros.

JULIA. Qué bromista!

JUSTO. (No me gusta
este primo, lo sostengo.)

GASPAR. Tiene usted mucha razon,
señor militar, en eso,
porque los ojos de Julia
son dos estrellas.

CARLOS. (Lo estrello
á este tio en cuanto vuelva
á echarla medio requiebro!)

JUSTO. (Julia, mira usté á su primo
mucho.)

JULIA. (Estoy entre dos fuegos.)

CARLOS. (Miras mucho á ese avejorro,
misto de gorrion y cuervo!)

GASPAR. Y usted que viene de allá,
qué nos cuenta? Yo sospecho
que á no acabarse la guerra
triunfado hubieran los nuestros.

CARLOS. Y... ¿cuáles son los de usted?

GASPAR. Los mios son...

CARLOS. Lo sospecho.
Tiene usted cara de fraile!

GASPAR. ¡Yo!
CARLOS. ¡Me huele usted á incienso!
GASPAR. Yo he servido en la otra guerra...
CARLOS. Pues yo tengo en el pellejo
dos cicatrices muy frescas,
y estas dos cruces me han puesto
precisamente en el sitio
donde están los agujeros.
JUSTO. (Tio, no cuestione usted
que nos pegan sin remedio.)
GASPAR. Yo no he dicho...
CARLOS. Á mí la cara
me la han visto en cien encuentros.
¡En cambio les ví la espalda
y los talones corriendo
á cuantos carcas se albergan
bajo la capa del cielo,
desde el primer general
hasta el último ranchero!
GASPAR. No lo dudo. Yo decía...
JUSTO. Decía...
CARLOS. No hablemos de ello.
(Tia, no reciba usted
á estos amigos, ó temo...)
RELIQ. Á qué viene el cuestionar?
GASPAR. No cuestiono, sólo observo...
CARLOS. Pues basta de observaciones
que están tocando á silencio!
RELIQ. No te acalores, sobrino,
con un pariente en proyecto.
CARLOS. ¡Cómo!
RELIQ. Ese jóven me quiere,
y viene...
CARLOS. Buen himeneo! (Pausa.)
RELIQ. Cortaremos la rencilla.
Sobrino?...
CARLOS. Tia.
RELIQ. Recelo
que habrás llegado en ayunas.
CARLOS. Es la verdad, no lo niego.
RELIQ. Pues señores, con permiso.
Al comedor.

CARLOS. Lo celebro!
Hermosa prima, á la órden.
Señores...
JUSTO. Muy buen provecho.
CARLOS. (Más daño que los del Norte
á no dudar hacen estos!)
(Vánse Cárlos y Reliquias por la puerta segunda izquierda.)

ESCENA VII.

JULIA, JUSTO y D. GASPAR.

JUSTO. (Este primo no me gusta.)
GASPAR. Su primo tiene mal genio.
JULIA. Es algo adusto.
JUSTO. Bastante.
JULIA. (Entre los dos no me atrevo
á escoger...) (Pausa.)
GASPAR. (Me está estorbando
mi sobrino.)
JUSTO (Estorba el viejo
para volver á decirla
otra vez más que la quiero.)
GASPAR. (Y á ella le gusto yo un poco.
Me mira con un afecto...
Me declaro, de hoy no pasa.)
(Julia pasa junto al velador y mira en el álbum de retratos.)
JULIA. (Nadie vale lo que Alfredo.
Es muy guapo, sí señor!)
JUSTO. Qué mira usted?
JULIA. Yo?... Contemplo...
(Vuelve otra hoja al acercarse á ella Justo y Gaspar.)
GASPAR. Un retrato?
JULIA. Sí señor.
JUSTO. Y de quién es?
JULIA. De mi abuelo.
GASPAR. Hombre, y qué gordo que estaba!
JUSTO. ¡Casi revienta de obeso!
JULIA. Fué muchos años ministro

de Hacienda.

GASPAR. Por lo que veo,
su abuelo de usted, señora,
alcanzó mejores tiempos.

JUSTO. Y este otro señor delgado?

GASPAR. ¡Jesús, parece un fideo!

JULIA. Es un amigo.

JUSTO. Qué alambre!

JULIA. No es extraño, es un maestro
de escuela.

GASPAR. Murió?

JULIA. No; aún vive.

GASPAR. ¡Vive! Pues no lo comprendo. (Pausa.)

JUSTO. (Ese primito que vino...)

GASPAR. (Ese primito que ha vuelto...)

JUSTO. (Me está estorbando mi tio.)

GASPAR. Sabes, Justo, lo que pienso?

JUSTO. ¿El qué?

GASPAR. Que es ya la una y media,
y si vas al jubileo...

JUSTO. Yo?... Sí... Es verdad. (Me aplastó.)
¿Y pecaré si lo pierdo?
¿Julia, pecaré?

JULIA. No sé,
pero yo...

GASPAR. ¡Pues ya lo creo!
No he de quitarte tu gusto,
y pues que formas empeño...
Nada, tienes mi permiso.
No me opongo á tus deseos.
Dios me libre! (Ántes me echásteis
al jardin, conque en paz quedo.)
Si no te vieran allí
tus cofrades compañeros...
Yo es distinto, y si no voy
es..

JULIA. Por qué?

GASPAR. Porque no puedo.
Tengo que hacer. Conque anda,
anda, sobrino, al momento.

JUSTO. (Pues señor, lo que es ahora
no tengo ganas de rezo.

Diré que se ha suspendido
y así en tres minutos vuelvo.)

GASPAR. Conque vas? Mira que es tarde.

JUSTO. Voy. Adios, Julia.

GASPAR. Un modelo
eres de virtudes, Justo.

JUSTO. (Ahora no quisiera serlo.)

JULIA. (Este es más dócil, el otro
más vivo.)

GASPAR. Vas?

JUSTO. Voy corriendo.
Adios, Julia.

JULIA. Adios, don Justo.

JUSTO. (Ay, qué buen rato me pierdo!)

GASPAR. Vamos?

JUSTO. (¡No ví nunca un tio
más inoportuno y necio!
(Váse foro derecha.)

ESCENA VIII.

JULIA y D. GASPAR.

GASPAR. Julita.

JULIA. Qué?

GASPAR. Ya ve usted
que busco ocasion...

JULIA. No entiendo.

GASPAR. Yo soy un hombre formal.
(Hablando con mucho misterio.)

JULIA. Al ménos por tal le tengo.

GASPAR. Pues bien... Usted es viuda...

JULIA. Sí señor. (Vaya un misterio.)

GASPAR. Me entiende usted?... Yo adivino
lo que guarda usted ahí dentro.

JULIA. Qué guardo?... Pues no se dónde.

GASPAR. Dónde ha de ser?... En su pecho.
Yo soy hombre perspicaz,
de los que ven desde léjos...
Soy, en fin, hombre de mundo,
y... vamos, las cojo al vuelo.

JULIA. Conque las coge?...

GASPAR. Sí tal.

JULIA. Pues, don Gaspar, no le entiendo.
No le entiendo una palabra.

GASPAR. Pues yo bien claro lo veo.

JULIA. Como no se explique usted...

GASPAR. Me será forzoso hacerlo,
puesto que usted disimula
lo que siente.

JULIA. Yo no siento
nada.

GASPAR. Pues usted al verme
dijo: don Gaspar no es feo;
no es un pollo, pero tiene
buenos modales, buen cuerpo;
es rico, es hombre formal
y me conviene, ¿no es esto?

JULIA. Conque yo dije?... Já! Já!
Conque?... Consorcio soberbio!
Já! Já! Já!

GASPAR. Pero señora!...

JULIA. Já! já! já! já! Hasta luégo.

GASPAR. Pero qué contesta?

JULIA. Qué?...
Que se mire usté al espejo!
(Váse primera puerta izquierda.)

ESCENA IX.

GASPAR, solo.

¿Me escucha, y se marcha así
riéndose?... ¡Quién diría!...
¡Casi casi apostaría
á que se rió de mí!
Pero no, claro se ve
que huyó, y esa retirada
dice que está enamorada
y me teme. Volveré.
(Váse de prisa foro derecha.)

ESCENA X.

JULIA, que sale en cuanto D. Gaspar se marcha.

Se fué. Qué temeridad
la suya. Qué atrevimiento.
(Asomándose al balcon.)
Va más ligero que el viento;
cosa muy rara á su edad.
Pobre viejo... ¡Más qué miro!
Esa cara... ¡Alfredo, sí!
Ha vuelto y vuelve por mí.
Entra. De gozo deliro!
Vuelve á pesar del agravio...
¡Ay! por qué me enlazaría
con otro, cuando él venía...
Llama. Disculpe mi labio
mi falsedad. Yo sabré
con astucia disculparme.
¡Vuelve para perdonarme!

ESCENA XI.

JULIA y ALFREDO, que deberá vestir un elegante traje de camino.

JULIA. ¡Alfredo!
ALF. Á los piés de usté,
y perdone que me exceda...
JULIA. Cuánto el verle me ha tardado.
ALF. Y á mí, pues siempre he pagado
su fe con igual moneda.
JULIA. Gracias.
ALF. Cuanto era mi amor
usted lo sabe. Al llegar
para llevarla al altar
la encontré...
JULIA. Funesto error!
ALF. Casada. En aquel momento
hice, Julia, una promesa.
JULIA. Mi conducta, harto me pesa...

ALF. Y hoy cumplo mi juramento.
JULIA. Ya extrañaba su tardanza;
como en sus cartas decía...
ALF. Es muy cierto que venía
á Madrid por mi *Esperanza*.
JULIA. Y esa esperanza?...
ALF. Es mi ser,
mi ilusion, mi vida entera.
Es una niña hechicera.
¡Es un ángel, no mujer!
JULIA. (Lo dice por mí.)
ALF. Le dió
la sabia naturaleza
todo su encanto y belleza.
JULIA. (No cabe duda, soy yo.)
Usted siempre tan galante...
ALF. Sólo justicia, señora.
(Por fin me llegó la hora
del desquite.)
JULIA. Ni un instante,
desde el punto que enviudé,
pude reir ni gozar.
Nunca le pude olvidar.
ALF. Yo tampoco la olvidé.
JULIA. Desde entónces comprendí
que era usted toda mi calma.
ALF. Yo le agradezco en el alma...
JULIA. Dios sabe lo que sentí.
Viuda, jóven y rica
muchos ansiaban mi mano.
ALF. Pero usted?...
JULIA. Todo fué en vano.
(Veremos si al fin se explica.)
Cuando sus cartas vinieron,
agenas de odio y rencor,
á demostrarme su amor,
una á una se escribieron
en mi pecho.
ALF. Naufragamos,
y ese, Julia, fué el motivo...
JULIA. Yo la vida no concibo
sin el hombre á quien amamos.

ALF. Es la verdad. Yo tampoco
concebir nunca podía
que usted, que me amaba un dia,
se casára...

JULIA. Amor es loco.

ALF. Más que loco, amor es necio.

JULIA. ¿Á qué, Alfredo, recordar...

ALF. Cómo, Julia, he de olvidar
aquel horrible desprecio? (Pausa.)
Pero usted tiene razon;
no hablemos de lo pasado.

JULIA. Hoy ya que libre he quedado,
con todo mi corazon...

ALF. Hoy tambien mi anhelo alcanza
su dicha, puesto que hallé
juntamente con usté
el amor de mi *Esperanza.*
Guardo, Julia, una sorpresa
para usted.

JULIA. Pues ya la espero.
¿Grata?

ALF. Para mí lo infiero,
pues á fe que no me pesa.
Volveré. (Levantándose.)

JULIA. Aguardo impaciente.

ALF. Y su tia? Me olvidaba...

JULIA. Cual yo, anhelante esperaba.

ALF. Paré en la fonda de enfrente,
y si usted me da permiso...

JULIA. Muy bien.

ALF. Volveré en seguida.
(No ví mujer más fingida.)
Dé usted á su tia aviso...
La sorpresa la sabrá
en breve. Tambien traeré
un regalo para usté.

JULIA. Á qué esa molestia... (Ya
dueña de él mi astucia queda.)
¡Oh, cuán bondadoso, Alfredo!

ALF. Yo, Julia, siempre que puedo,
pago en la misma moneda.
(Váse Alfredo foro derecha.)

ESCENA XII.

JULIA sola.

¿Una sorpresa?... Está claro,
la de llevarme al altar.
Alfredo, un hombre ejemplar.
Suya seré sin reparo.
Justo y mi primo, por Dios
que ahora ya no me convienen.
Si los dejo siempre tienen
el consuelo de ser dos.
Ademas, si caprichosa
á entrambos me declaré,
no fué culpa mia, fué...
por no tener otra cosa;
la razon es bien discreta.
(Suena campanilla.)
Llaman. Es Justo: no espero
su entrevista, no; no quiero
que me apelliden coqueta.
(Váse primera puerta izquierda.)

ESCENA XIII.

JUSTO y D. GASPAR, foro derecha, y á poco CÁRLOS, puerta segunda izquierda.

JUSTO. Es imposible!
GASPAR. Me adora
en silencio, lo repito
y lo sostengo. En amores
tengo un ojo...
JUSTO. Pero tio,
si hemos quedado conformes
en que he de ser su marido.
¡Si Julia me ama!
CARLOS. (Saliendo y quedando en la puerta.)
Que le ama!
JUSTO. Si hace poco, en este sitio...
CARLOS. ¡Qué escucho! Voto al demonio!

(Dando con el pie en el suelo.)

JUSTO. (¡Ay! El bárbaro del primo!)

CARLOS. (Cogiéndole por un brazo.)
Qué decía usted de Julia?

JUSTO. Decía que he decidido
emparentar con usted
casándome.

CARLOS. ¡Por Dios vivo!
¡Si lo escucho y no lo creo!

JUSTO. Pues es verdad, amiguito.

GASPAR. No sabes lo que te pescas.
Soy yo el que á Julita...

CARLOS. ¡Lindo!
¿Conque son ustedes dos?
Pues negocio concluido;
mi prima será mi esposa,
segun ambos convinimos,
porque á ustedes de un sablazo
sin remedio los divido!

JUSTO. Caballero, eso es faltar!

CARLOS. ¡Cállese usted, monaguillo!

GASPAR. Señor primo, esas palabras...

CARLOS. Y usted, momia de otro siglo,
cómo pretende á una jóven?...

CASPAR. Yo no soy. Es mi sobrino.
(Ocultaré la verdad,
si no me rompe el bautismo.)

CARLOS. Elija usted armas!

JUSTO. Yo?...
Les tengo un miedo excesivo
y no me bato. ¡Caramba!

CARLOS. Pues levante usted el sitio
y en retirada al momento.

JUSTO. Lo que es yo no me retiro.
Pues no faltaba otra cosa,
cuando soy el preferido.

CARLOS. ¡Si se agota mi paciencia!

JUSTO. Abusa usted, señor mio,
de estar en su casa!

CARLOS. ¡Yo!

JUSTO. (Han de salir á los gritos.)
¡Sí señor, es un abuso...

ESCENA XIV.

LOS MISMOS, DOÑA RELIQUIAS, por la segunda puerta de la izquierda y JULIA, por la primera.

RELIQ. Qué es esto? Qué ha sucedido?
JULIA. ¿Qué voces?
JUSTO. Llega usté á punto
para evitar un conflicto.
JULIA. (Se descubrió que jugaba
con dos barajas.)
JUSTO. Su primo
me niega que usted, Julita,
ser mi esposa ha decidido!
CARLOS. Vamos, responde al momento!
RELIQ. (¡Cómo! ¿Él su esposo? ¡Qué impío!
No me amaba! Oh desengaño!)
JULIA. Justo, es verdad que lo he dicho
pero... luégo han cambiado
las cosas.
CARLOS. ¡Claro! Me ha visto,
ha comparado, y decide
por fin casarse conmigo.
No es verdad?
JULIA. Eso pensaba.
CARLOS. ¿Cómo?
JULIA. Pero hoy ha venido
Alfredo...
RELIQ. ¡Alfredo!
CARLOS. ¿Qué Alfredo?
JULIA. Un amante más antiguo
á quien yo juzgaba muerto.
CARLOS. Y que morirá de fijo,
porque esa burla, primita...
JUSTO. ¡Qué perfidia!
CARLOS. No la admito!
RELIQ. Justo, no se ofenda usted,
que aún le queda otro partido.
Aquí estoy yo que...
JUSTO. ¡Señora!
(Mejor me fuera el suicidio!)

GASPAR. (Pues señor, si es que me quiere
lo disimula muchísimo.)
CARLOS. ¿Y dejará un comandante
que le engañen como á un quinto?
JULIA. Yo lo siento, el corazon
no se manda... pues... y el mio...
¡Llaman! Debe ser Alfredo!
CARLOS. ¿Él?... Lo celebro infinito!
JULIA. Volver pronto prometió.
GASPAR. Pues te luciste, sobrino!
RELIQ. Justo, ya sabe que yo...
JUSTO. ¡Señora, he perdido el juicio?

ESCENA XV.

LOS MISMOS, ALFREDO, foro derecha y detrás un criado con jaula y loro dentro.

JULIA. ¡Alfredo! (Yendo á él.)
ALF. (Saludando.) Julia. Señores...
CARLOS. (No estamos para cumplidos.)
ALF. Doña Reliquias... (Saludando.) Aquí,
traigo el regalo ofrecido. (Tomando la jaula.)
JULIA. Un loro?... Me gustan mucho.
Y habla?
ALF. Poco, el pobrecito.
Tan sólo aprendió dos nombres;
el de *Esperanza*, y el mio.
JULIA. ¿De Esperanza?
ALF. Sí, mi esposa.
TODOS. ¡Cómo!
ALF. Le había ofrecido
una sorpresa... Esa es.
JULIA. (Ca sado!...)
JUSTO y GASPAR. ¡Bravo!
CARLOS. ¡Bravísimo!
JULIA. ¡Ya comprendo su venganza!
ALF. No es venganza, ya la he dicho,
que yo en la misma moneda
pagué siempre su cariño.
JULIA. Mi esperanza está en Madrid,
decía usted?

ALF. Y es lo fijo.
Yo me casé por poderes.

JUSTO. ¡Buen chasco!

CARLOS. ¡Soberbio mico!

ALF. Y... cumplida mi promesa,
á los piés de usted.

JULIA. (Inícuo!)

ALF. Alfredo Ruiz de Fonseca,
siempre servidor y amigo.
(Váse por el foro derecha.)

ESCENA XVI.

LOS MISMOS, ménos ALFREDO.

JULIA. !Ay! Yo me ahogo de rabia!

CARLOS. Prima, celebro infinito
tu consorcio con Alfredo!...

JUSTO. Julita, lo mismo digo.
(Saludándola con ironía.)

RELIQ. ¡Bien mereces este pago!

JULIA. Quiero casarme! Lo exijo!
Para borrar esta afrenta
un esposo necesito!...

JUSTO y GASPAR. Já! Já! Já!

CARLOS. Alfredo!... Já, Já!

JULIA. !Ay! (Cayendo en un sillon.)

RELIQ. Se desmayó!

CARLOS. (Ap. á los otros.) Es fingido.

RELIQ. Eter...

CARLOS. No; póngale usted
unos buenos sinapismos.

TODOS. Já! Já! Já! Hasta la vista.
(Vánse por el foro.)

RELIQ. Voy por el vinagre. (Váse.)

ESCENA ÚLTIMA

JULIA al verse sola, se levanta y corre al foro.

¡Pillos!
¡No creen ni en los desmayos!

¡Infames! ¡Falsos! Inícuos!
¡Embusteros! ¡Solapados!
¡Panteras... y cocodrilos!
Pero aún me queda un recurso.
(Adelantándose al público),
Señores, ya lo habeis visto:
por Alfredo dejé dos,
y sin ninguno me miro.
Mi cara, ya veis cuál es:
constante, siempre lo he sido.
¡Conque que me dé un aplauso
quien quiera de esposo el título,
y yo, le regalo el loro
al que se case conmigo!

FIN DEL JUGUETE.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
		ZARZUELAS.	
Asort y aventura	1	E. Vidal	Libro.
De Barcelona al Parnás	1	Idem	Libro.
La cieguecita	1	Sres. Moratilla y Andrey.	L. y M.
Las campanetas	1	D. E. Vidal	Libro.
Dos Milions	1	Idem	Libro.
Ni se empieza ni se acaba	1	Sres. Granés y Cereceda.	L. y M.
Una jaula de locos	1	D. M. Fdez. Caballero.	Música
Pot mes qui piula	1	E. Vidal	Libro.
Un pobre diable	1	Idem	Libro.
La criada	2	Idem	Libro.
La gran sastresa	2	Idem	L. y M.
La manescala	2	Idem	Libro.
La masovera	2	Idem	L. y M.
Lo somni daurat	2	Idem	Libro.
Los pajes del Rey	2	L. Mariano de Larra.	Libro.
El convidado de piedra	3	Sres. Castillo y Manent.	L. y M.
El siglo que viene	3	D. M. Fdez. Caballero.	Música
El viaje á la luna	3	L. Mariano de Larra.	Libro.
La guardiola	3	E. Vidal	Libro
Juan de Urbina	3	L. Mariano de Larra.	Libro.

NOTA.—Han dejado de pertenecer á esta Galería las obras de D. Luis Blanc, tituladas: *El proscripto*, *La pena capital*, *Bernardo el Calesero*, *El sorteo*, *La verdadera Carmañola*, *Los amigos de los pobres*, *Los aventureros* y *Romper cadenas*.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9, y de los Sres. *Hijos de Fé*, Jacometrezo, número 44, y de *Durán*, Carrera de San Gerónimo.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.